

HORACIO NÚÑEZ MIÑANA. 1936-1985.

Horacio Núñez Miñana nació el 3 de diciembre de 1936 en Gualeguay, Entre Ríos, y falleció en la ciudad de La Plata el triste 19 de Julio de 1985, a los 49 años. Sus padres eran españoles. El padre comerciante y la madre música.

Era el menor de ocho hermanos: siete varones (dos ingenieros, un arquitecto, un periodista, un sacerdote, un músico y Horacio) y una mujer (docente). En el hogar siempre tuvo un lugar importante la educación, importancia que se acrecentó por los problemas económicos que atravesó la familia en la década del treinta. Esa valoración la transmitió Horacio a sus hijos pero siempre, según sus testimonios, dándoles amplia libertad para decidir su futuro.

Horacio se casó con María Cristina Guerrini, con quien tuvo cuatro hijos. Tres mujeres (una médica, una monja y una traductora y profesora universitaria de inglés) y un varón (abogado).

Fue un brillante alumno en la escuela secundaria. Se recibió de Bachiller en tres años, siendo el abanderado de la escuela. Rindió luego las equivalencias para obtener el título de Perito Mercantil en solamente un año. Siempre tuvo vocación definida por la economía. Esto era raro en sus tiempos de estudiante cuando la carrera dominante era la de Contador Público y donde la economía era una mera mezcla de geografía y legislación positiva sobre temas económicos. Estudiantes de su época, entre otros, Rogelio Simonato, Adolfo Sturzenegger y Mario Szychowki, estaban por ese entonces en la búsqueda de “la economía” que encontraron de la mano del Dr. Oreste Popescu. Horacio se sumó a ese grupo en el Seminario de Análisis Marginal de comienzos de los años sesenta.

Se graduó de Contador Público en 1959 y de Doctor en Ciencias Económicas en 1963, con su Tesis sobre el Circuito Económico. Continuó luego sus estudios en la Universidad de California donde obtuvo el Master of Arts (1966) y fue candidato al PhD in Economics en 1967.

De regreso a la Argentina, en 1967, se incorporó a la Facultad y en noviembre de ese año fue designado Decano, cargo en el que permaneció hasta el mismo mes de 1972. Una paradoja es que en momentos en que la universidad argentina atravesaba por momentos difíciles y se generaba una

caída del nivel académico por pérdida de docentes e investigadores, nuestra Facultad, con la conducción de Horacio vivió un proceso de modernización que perduró y perdurará por los tiempos. Horacio se hizo cargo del Decanato cuando la Facultad se enfrentaba a optar entre dos caminos: el del *statu quo* o el de la modernización. Horacio no dudó: racionalizó el presupuesto, mejoró las instalaciones, creó dedicaciones exclusivas casi inexistentes hasta ese momento, alentó los estudios de posgrado en el exterior, alentó completar los doctorados a los que los habíamos iniciado, incorporó profesores de prestigio (entre otros, Salama, Guadagni, Llosas, Altimir, Almada, Dieguez, de Pablo, Canitrot y Petrecolla) y otros mas jóvenes de la Facultad para acompañar en el proceso de cambio, alentó la participación en Congresos y Reuniones Científicas, la realización de Seminarios Internos de discusión de trabajos, siguiendo el modelo de aquel Seminario de Análisis Marginal de Popescu. Como Decano actuó con total equilibrio: las tres carreras fueron apoyadas por igual y con los mismos mecanismos; algunos aceptaron el desafío; otros prefirieron rechazarlo.

Para llevar adelante su tarea contó con la importante colaboración de los Dres. Simonato y Sager.

En su vida de estudiante manifestó interés por las cuestiones universitarias. No fue un alumno pasivo. Por el contrario, fue presidente de la Federación Universitaria de Estudiantes Libres (FUEL), en alguna medida opuesta a la Federación Universitaria de La Plata (FULP) de la que fue presidente Adolfo Sturzenegger, su amigo y compañero. Si bien había puntos de vista divergentes en muchos temas, había madurez al momento de presentar propuestas. Varios artículos en la revista *Visión Económica* (de la que aparecieron unos pocos números) son testimonio de propuestas concretas de estos dos grupos (p.ej. sobre el plan de estudios de las tres carreras de comienzos de los sesenta).

Horacio no hablaba mucho, nunca levantaba la voz, siempre apelaba a la razón y la persuasión. Pero su autoridad era enorme. Después de varias horas de trabajo en el Decanato de la Facultad, en el viejo edificio de la Diagonal 77, iba a la sede del Instituto de Investigaciones Económicas de la vieja casona de la calle 53 (que había hecho reformar para ganar en funcionalidad) a continuar sus tareas, ahora como investigador. Yo era vecino de oficina y recuerdo que nos cruzábamos y luego de algunos comentarios generales, siempre sobre temas universitarios, venía la pregunta esperada y temida: ¿Cómo anda la tesis?; u otra peor: ¿cuando terminas la tesis? Horacio tenía muy en claro que

todo el que quería seguir la vida académica debía obtener el título máximo. Su insistencia y autoridad –y su invalorable ayuda en muchos casos- hizo que muchos pudiéramos concretarla.

Para la creación del ambiente para la docencia y la investigación no solo impulsó el Seminario Interno del Instituto, sino también la asistencia a las Jornadas de Finanzas Públicas de Córdoba y a las Reuniones de la Asociación Argentina de Economía Política. Eran otras épocas y los viajes en tren a Córdoba y Bahía Blanca son recordados por lo largos y por el susto que nos provocaba a los que comenzábamos, el pensar en exposiciones en ese tipo de eventos académicos. En 1969 organizamos en La Plata la Reunión Anual de la AAEP, con la conducción de Horacio, que tuvo un gran valor como estímulo para todos los que integrábamos el Instituto.

La Revista Económica también fue modernizada y especializada en temas de economía y finanzas. Horacio repetía que era uno de los activos a cuidar de nuestra Facultad.

Las turbulencias políticas y muchas mezquindades y visiones estrechas lo hicieron alejarse del Decanato. Pero nunca se alejó de la Facultad, ni aún en los tiempos muy difíciles que vendrían.

Fue un activo docente e investigador. Su primera experiencia en la docencia universitaria, fue en el Curso Intensivo sobre Desarrollo Económico, organizado por la Universidad Nacional de Cuyo y el Consejo Federal de Inversiones en 1960; luego dictó clases en la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad de Zulia- Venezuela, en la Universidad Nacional de La Plata y en el Posgrado del Instituto Di Tella. En la Universidad Nacional de La Plata, su Casa, fue Profesor Titular de Finanzas Públicas y Economía Espacial. Entre su producción para la docencia debe mencionarse el libro de Finanzas Públicas que dejó inconcluso y que fue completado con el aporte de varios de sus colegas, con la supervisión de Horacio Piffano. Ese libro es todavía utilizado en varias Universidades del país y de Latinoamérica. Sus áreas de investigación fueron especialmente finanzas públicas y la aplicación de las políticas fiscales en contextos regionales. Si bien tuvo contribuciones teóricas importantes su mayor aporte los realizó trabajando en problemas concretos, con enfoques que revelaban a un investigador formado con gran inteligencia práctica. Su producción científica y técnica quedó en más de 72 trabajos¹. Los

¹ La lista completa puede consultarse en Di Marco (director, 1989), Apéndice B.

artículos que se incluyen en este volumen se refieren a algunas de las áreas en las que Horacio realizó importantes contribuciones. Yo mencionaré, adicionalmente, solo una de sus contribuciones al diseño de políticas públicas en la Argentina: fue el autor de la Ley 20221/73 de Coparticipación Federal de Impuestos, sin duda el texto más fundamentado y elaborado técnicamente desde que existió en régimen en la Argentina. El fundamento puede encontrarse en su artículo “Federalismo Fiscal y Política Regional. Un Modelo Analítico”, publicado en *Económica*, La Plata, No 3, 1972 y reproducido en Di Marco (1989).

Fue presidente de la Asociación Argentina de Economía Política (1974-76) en cuyas reuniones participó activamente como autor y comentarista, como también lo hizo con entusiasmo en las Jornadas de Finanzas Públicas, organizadas por la Universidad Nacional de Córdoba. Fue también miembro del Comité Editorial de *Económica* de La Plata y de Desarrollo Económico del IDES.

Tuvo actuación en el sector público, pero siempre prefirió la actividad docente y de investigación y la transferencia de conocimientos al sector público y privado, tal como ocurrió con la Ley 20221/73. Tenía razón Héctor Dieguez, y yo puedo certificarlo, que Horacio no llegó a posiciones más altas en el gobierno porque más de una vez declinó cargos por cuya obtención otros competían.

Siempre me llamó la atención en Horacio como lograba compatibilizar la Razón y la Fé. Creo que había logrado algo que por estos días es motivo de debate entre los filósofos y los teólogos. Prueba de esa actualidad es el suplemento recientemente publicado por *La Nación* (14-5-2005) sobre el “Diálogo entre la Razón y la Fe” en el que participaron –desde distintas posiciones- el filósofo alemán Habermas y el entonces Cardenal Ratzinger, actual Papa Benedicto XVI. La conclusión de ese diálogo es justamente, la necesaria complementación entre razón y fe. Horacio, con sus actividades en el Instituto de Teología dependiente del Arzobispado de La Plata había logrado, pienso, tal complementación. He tenido, por gentileza de la familia, acceso a dos de los trabajos de Horacio que fueron publicados por el Instituto de Teología; uno en la Serie Evocaciones Patrísticas, No 15, La Plata, 1981, sobre “San Ambrosio de Milán. Gobernador y Obispo”; el otro en la Serie Conferencias, La Plata, 1984, sobre “Juan Pablo II. Universalidad de la Salvación”.

Debo agregar, para completar este panorama, algo que pese a haber interactuado mucho con Horacio no lo había percibido. Recuerdo que por mucho tiempo nos veíamos casi todos los días. Yo recuerdo que los lunes eran para mí un día de alegría o de pena, según el resultado del partido de fútbol de Boca Juniors, mi equipo. Horacio no hablaba de fútbol, pero en algún viaje desde Buenos Aires me comentó que había ido a la cancha de Estudiantes a acompañar a su hijo Federico, que era y es “hincha” de Estudiantes. Lo que no me dijo, pero si me lo comentó ahora Federico, es que con el tiempo se transformó en un fanático “hincha” (no simpatizante) de Estudiantes, con las reacciones ante un gol que son usuales en los hinchas y difíciles de pensar en Horacio.

Sirva esta presentación de respetuoso homenaje a un gran docente, investigador, amigo y, por sobre todas las cosas, un gran ser humano.

Alberto Porto.

Referencias

- Económica, La Plata (1985): Horacio Núñez Miñana (1936-1985).
- Di Marco, L.E. (director, 1989): Finanzas Públicas y Desarrollo Regional. Ensayos en Honor de Horacio Núñez Miñana. Apéndices A (Nota Bibliográfica), B (Los trabajos Científicos, Docentes y Profesionales) y C (discurso de M. L. Szychowky en la Reunión Anual de la AAEP, 1985).
- Dieguez H.L. (1985): In Memoriam. Horacio Núñez Miñana (1936-1985), Desarrollo Económico, No. 89.
- Habermas J. y J. Ratzinger: Diálogo entre La Razón y La Fe, Suplemento del Diario La Nación, 14-5-2005.
- Núñez Miñana, H. (1981): San Ambrosio de Milán. Gobernador y Obispo. Serie Evocaciones Patrísticas No 15, Instituto de Teología de La Plata.
- Núñez Miñana, H (1984): Juan Pablo II. Universalidad de la Salvación. Serie Conferencias No 1, Instituto de Teología de La Plata.
- Porto A. (Editor, 1995): Finanzas Públicas y Economía Espacial. En Honor de Horacio Núñez Miñana, Edición del Departamento de Economía de la Universidad Nacional de La Plata.